

V Domingo de Cuaresma - A

- Ezequiel 37, 12-14 ● “Pondré mi Espíritu en vosotros y viviréis”
- Salmo 129 ● “Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa”
- Romanos 8, 8-11 ● “El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros”
- Juan 11, 1-45 ● “Yo Soy la Resurrección y la Vida”

Juan 11, 3-7.17.20-27.33b-45

En aquel tiempo,³ las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, al que tú amas está enfermo». ⁴ Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». ⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶ Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. ⁷ Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». ¹⁷ Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. ²⁰ Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. ²¹ Y dijo

Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. ²² Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». ²³ Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». ²⁴ Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». ²⁵ Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; ²⁶ y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». ²⁷ Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». ³³ Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció ³⁴ y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». ³⁵ Jesús se echó a llorar. ³⁶ Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». ³⁷ Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». ³⁸ Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. ³⁹ Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». ⁴⁰ Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». ⁴¹ Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; ⁴² yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». ⁴³ Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». ⁴⁴ El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». ⁴⁵ Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.



Invoquemos al Espíritu para que Él nos ilumine y nos muestre lo que el Padre quiera decirnos por medio de este relato de la resurrección de Lázaro.

- Personajes que aparecen:

- ✓ ¿Qué dicen?
- ✓ ¿Qué hacen?
- ✓ ¿Por qué?

- Vemos lo que sucede en el relato:

- ✓ ¿Qué cambia?
- ✓ ¿Qué es lo que provocan las palabras de Jesús y el hecho de la resurrección?:

- Posturas que aparecen en la narración ante el hecho de la resurrección de Lázaro.

- Me fijo en la persona de Jesús:

- ✓ ¿Qué descubro de su persona a lo largo de todo el hecho?: su postura ante los Apóstoles, su actitud antes las hermanas de Lázaro, su actitud ante la muerte de Lázaro, su postura ante Dios Padre...
- ✓ ¿Qué es lo que el autor del Evangelio nos quiere hacer comprender de la persona de Jesús?
- ✓ ¿Qué luces percibo que me ofrece el relato para mi vida, para nuestro mundo?
- ✓ ¿Se dan hoy entre nosotros situaciones que pueden tener cierta relación con el relato?

- Llamadas.

- Contemplo el hecho. Diálogo con el Señor: le doy gracias, le pido ayuda...

Notas para fijarnos en el Evangelio

• Este domingo es el último antes del domingo de Ramos en el que comenzaremos la celebración de la Semana Santa.

• Parece ser que la aldea de Betania que distaba poco de Jerusalén, donde vivían Lázaro y sus hermanas Marta y María, era lugar propicio donde Jesús y los suyos se sentían acogidos y donde Jesús solía volver al finalizar la jornada, cuando iba a Jerusalén. La hospitalidad de esta familia creó lazos profundos de amistad con Jesús.

• Como idea central nos aporta el texto la consideración de la victoria de la vida sobre la muerte. Jesús tiene poder para dar vida. Jesús, como nos dice la Palabra de Dios, es el camino, la verdad y la vida. Jesús nos dice: *"Yo soy la resurrección y la vida"* (25). Él ha venido para que tengamos vida en abundancia.

• Hemos visto estos domingos que Jesús es el agua viva, la luz del mundo y hoy se nos dice que Jesús es la resurrección y la vida.

• La resurrección de Lázaro es el anticipo de lo que sucederá con la propia vida de Jesús. Dando la vida a Lázaro Jesús anuncia su propia resurrección. Él tiene poder de darla y recuperarla.

• Observamos en la narración y en el transcurso del Evangelio que hombres y mujeres rodean a Jesús: Marta, María Lázaro, los Apóstoles... Hombres y mujeres le siguen. Todos tienen cabida a su lado, todos pueden ser sus seguidores. Jesús es universal.

• Fijándonos en Jesús, nos damos cuenta que a pesar del anuncio de que su amigo está enfermo Jesús permanece donde está (6) y a pesar de la advertencia de los Apóstoles *"hace poco intentaban apedrear a los judíos"* (8), Jesús sigue su camino. Es Él quien dispone, no los otros. Es Él el que marca los tiempos.

• Resultan interpelantes los tres imperativos de Jesús. *"QUITAD LA LOSA"* (39); *"LÁZARO, SAL AFUERA"* (43), *"DESATADLO"* (44).

• Señorío de Jesús: dador de vida, vencedor de la muerte.

• ¿No son también estos imperativos los que Jesús nos está dirigiendo ahora a cada uno de nosotros en este final de la Cuaresma para que nos liberemos de tantas ataduras y demos cancha en nosotros a la vida nueva que Él nos ofrece?

• ¿Qué losas tenemos que quitar? ¿de dónde hemos de salir? ¿qué ataduras tenemos que romper?

• Llama también la atención la compasión de Jesús, el sentimiento que le embarga ante la muerte de su amigo Lázaro, ante la aflicción de sus hermanas Marta y María por la muerte de Lázaro.

• *"Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó..."* (33). Y más adelante se nos dice que Jesús ante la tumba de Lázaro *"se echó a llorar"* (35). Los judíos comentaban: ¿Có-

mo lo quería!" (36). Jesús comparte los sufrimientos de las personas.

• Toda una interpelación para nosotros. No nos podemos quedar insensibles ante los sufrimientos de nuestro mundo, si somos seguidores de Jesús.

• Jesús, ante la tumba de Lázaro, se pone en diálogo con Dios Padre, ora. Del mismo modo que lo hizo antes de la multiplicación de los panes, Jesús le da gracias a Dios y muestra su total confianza con Él: *"Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre te doy gracias porque me has escuchado, yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado"* (41).

• El quisiera que la gente entrase también en este diálogo filial con el Padre, en esta intimidad del Padre y del Hijo.

• Además del hecho de la resurrección en el relato aparece un punto a tener en cuenta: la fe: *"Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto? Ella contestó: Si Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo"* (25-27).

• La fe, don de Dios y respuesta nuestra, nos posibilita la participación en su resurrección y en su vida. La fe de la que Jesús hablaba a veces a los enfermos que curaba *"tu fe te ha salvado"*.

• A partir de la resurrección de Lázaro muchos judíos creyeron en Él *"Y muchos judíos que habían venido a casa de Marta al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él"* (45).

• Otros *"acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús"* (46).

• Unos a favor y otros en contra.

• Este hecho provocó la reunión del Sanedrín y su decisión de eliminar a Jesús (47). No son suficientes los signos para la conversión, es necesario tenerlo esto también en cuenta para nuestros tiempos. Pero no por ello hemos de dejar de realizar signos del Reino donde nos encontremos, aunque sean aparentemente ineficaces.



Yo soy la Resurrección y la Vida

Señor Jesús,
hoy nos dices:
*"Yo soy la resurrección y la vida:
el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá;
y el que está vivo y cree en mí
no morirá para siempre"*
O sea, Tú nos aseguras que no moriremos
para siempre,
que nuestro final no está en el cementerio
sino en la casa del Padre.
Gracias, Señor Jesús,
en la casa del Padre viviremos
y nos encontraremos con tantas personas
que hemos conocido y amado.
Tú estás a favor de la vida, porque Tú eres Vida
y por tanto en contra de lo que produce muerte.

En nuestro mundo hay mucha vida:
hay gentes que se unen para hacer una fiesta,
para defender unos derechos,
para solventar unos problemas,
para promover el desarrollo,
para rezar juntos, para acompañar a un difunto,
para investigar y buscar el remedio
de una enfermedad...

En nuestro mundo hay alegría,
hay amistad, compañerismo, fe en Dios...
En nuestro mundo hay personas que se desviven
por los demás generando vida.

Hay personas que intentan vivir tu vida,
personas que aman
y procuran no caer en la tentación, no pecar.
Gracias, Señor Jesús, por tantas personas
que generan vida.

Ayúdame, para que sea portador de vida.

Pero en nuestro mundo hay también muerte:
Todos los días los medios de comunicación
nos ofrecen imágenes horribles:
violencia, guerras, hambre, pecado...

Eso, Señor Jesús, Tú no lo quieres
porque Tú eres vida
y nos pides que seamos generadores de vida.
Nos pides que nosotros tampoco lo queramos.

Hoy vemos que te acercas a una familia
que ha perdido un ser querido:
Lázaro, ha muerto.
La familia está rota y Tú te rompes con ellos
a llorar, tus lágrimas de dolor impresionan
a los presentes.

Tú te conmueves: *"Jesús muy conmovido
preguntó", "Jesús se echó a llorar. Los judíos
comentaban: ¡Cómo lo quería!"*

Tú, haces como nosotros, ante la muerte
de un ser querido.
Así es Dios, como Tú haces.

Dios se conmueve del dolor de los humanos.
Nosotros, hechos a imagen de Dios,
no podemos vivir de espaldas
a los sufrimientos de las personas.

Así nos lo dices Tú.

Una vez más Tú pides fe: *"¿Crees esto?"*
Y la fe existía: *"Sí, Señor, yo creo que Tú
eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía
que venir al mundo"*

Tú nos pides fe y nos haces la misma pregunta:
¿Crees esto?

Señor, danos fe en tu Persona y en tu Proyecto.

Hoy te vemos Señor, dueño de la Vida:
*"Quitad la losa", "Lázaro, sal afuera",
"Desatadlo".*

Tú, Señor Jesús, dominas la situación,
dominas la muerte,
Eres capaz de convertir la muerte en vida,
la tristeza en alegría, los llantos en sonrisas.

Este milagro colmó el vaso de tus enemigos
y este fue uno de los últimos peldaños
para llevarte al patíbulo.

¡Qué incomprensible es este mundo,
la historia humana!

Al que da vida se lo cargan,
lo eliminan, no lo quieren.

¿Cómo es posible comprenderlo?

Perdón, Señor, por las veces que,
de una forma u otra, he sido portador
de muerte.

Perdón de todo lo que en nuestro mundo
es causa de muerte.

Gracias por todos los que son
portadores de vida.

Ayúdanos, Señor Jesús, a secundarte.
Y haz que, a nuestra manera,
según nuestra medida,



“Sin vergüenza”

VER

Muchas veces, cuando alguien de la parroquia ha asistido a un funeral, cuenta lo siguiente: “En la Misa sólo respondíamos dos o tres personas, el resto no sabían ni siquiera cuándo levantarse y sentarse. Me daba vergüenza ser yo la única que lo hacía”. Muchas de las personas que van a los funerales religiosos lo hacen para dar el pésame a la familia, ni tan siquiera entran o participan de la celebración, y los que entran no saben ni las respuestas ni las posturas a adoptar y se limitan a quedarse sentados como espectadores; y los pocos creyentes que habitualmente participan en la Eucaristía sienten vergüenza por “destacar” de ese modo delante de todos manifestando su fe.

JUZGAR

El Evangelio de este quinto domingo de Cuaresma nos ha presentado esa situación. Encontramos el fallecimiento de *un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana; y Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro*, por eso Jesús acude a su casa, aunque con cierta demora.

Lo que allí se encuentra es casi lo mismo que nosotros encontramos cuando vamos a un funeral: *muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano*, como muchas personas acuden a dar el pésame, sobre todo cuando quien fallece es alguien joven.

Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano; y lo mismo le dice María. Es la misma pregunta que se hacen los familiares y amigos del fallecido, más aún cuando la muerte se presenta de manera prematura o trágica: ¿Dónde estaba Dios cuando ocurrió esto?

Jesús, en un primer momento, le responde: *Tu hermano resucitará.* Parece una de esas frases hechas que decimos casi “porque toca decirlas”, porque no sabemos qué otra cosa decir. Y Marta responde: *Sé que resucitará en la resurrección del último día*, como cuando nosotros repetimos una afirmación de fe, pero sin convencimiento, sin “sentir” que en esta situación nos sirve de ayuda.

Algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que éste muriera? Es la reacción de quienes se muestran escépticos a la fe: ¿Por qué Dios no ha hecho nada para evitarlo?

En estas circunstancias, resulta difícil dar un testimonio explícito de nuestra fe, porque no nos sentimos seguros de ella y acabamos viviendo la fe de un modo vergonzante, preferimos callarnos y pasar desapercibidos. Pero más pronto o más tarde nos vamos a encontrar en la misma situación.

Y es cierto que la muerte física, o las situaciones “de muerte”, de dolor y sufrimiento extremos, suponen un reto para la fe porque parecen negar a Dios. Pero el Evangelio de hoy nos recuerda que en esas situaciones, precisamente porque es cuando

más se le necesita, Jesús se hace presente y nos hace la misma pregunta que a Marta: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?* Una pregunta que necesitamos responder, buscando las razones que tenemos para creer, para afirmar como Marta: *Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios...* y decirlo convencidos, sin vergüenza.

Una afirmación de fe que siempre se volverá a poner en crisis, como cuando Jesús dice: *Quitad la losa, y Marta no se fía y replica: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.* Nos cuesta tener una confianza plena en el Señor, nos siguen asaltando las dudas y de nuevo nos sentimos inseguros y nos cuesta manifestar nuestra fe. Pero Jesús nos repite: *¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?* Por tanto, siempre será necesario renovar la fe, encontrando nuevas razones para creer, para seguir confiando en Jesús sin vergüenza, a pesar de que los hechos parezcan negarle.

ACTUAR

¿En alguna ocasión he sentido apuro a la hora de manifestar mi fe en público, de palabra o de obra? ¿Vivo mi fe de un modo vergonzante, de forma privada, procurando que no se me note? ¿Creo que Jesús es la Resurrección y la Vida? ¿Qué razones tengo para afirmarlo?

Los milagros, o signos de Jesús tenían una intención, como Él mismo ha dicho: *por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.* Jesús no ha venido a librarnos de la muerte física ni de la enfermedad, del dolor o sufrimiento, sino a mostrarnos la cercanía de Dios también en esas situaciones, pasando Él mismo por la prueba del dolor y de la muerte, como veremos en Semana Santa, para cumplir lo que hemos escuchado en la 1ª lectura: *Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestros sepulcros...* para que creamos en Él y manifestemos nuestra fe sin sentir vergüenza.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es